

Sala de conciertos

Escribe: SIMON GALINDO M.

ABRIL

La diversidad de programas presentados en la Sala de Conciertos permite que el público elija a su gusto la audición que mejor le place; no fue siempre así al tratarse del órgano, que hasta hace algunos años estaba limitado, entre nosotros, solo a los recintos sagrados en donde, por una u otra razón, no se le aprecia en lo que realmente es: su uso se reduce primordialmente a acompañar el canto, y cuando se le oye solo, rara vez se aprecia su riqueza y variedad de sonidos; sobre este tema esperamos extendernos un poco más en otra ocasión; por lo pronto hay que decir que la existencia de un magnífico instrumento en la Sala de Conciertos ha traído al auditorio una idea clara de su esencia, al mismo tiempo que ofrece la oportunidad, a organistas nacionales y extranjeros, de poder transmitirnos algo del inmenso y casi totalmente desconocido repertorio en la literatura del órgano.

Fue Antonio Corveiras, organista español, familiar en nuestro medio musical, quien nos ofreció, el día 10, un recital en que hubo momentos por demás brillantes, como correspondía al intérprete, ejecutante de notoria calidad; gusto musical en Jean Langlais (Tríptico), virtuosismo en la toccata final de la Quinta Sinfonía de Charles Wildor; pero con la inclusión en programa de J. Guridi (Tríptico del Buen Pastor), excelente compositor de por sí, fueron tres los autores modernos en una misma audición; no sería exageración hallar apartes muy semejantes que involuntariamente dieron un timbre de monotonía y ruido, si se analiza, aún más, que los registros característicos en que tales obras fueron concebidas, no existen en el instrumento en cuestión.

El día 18 asistimos al recital ofrecido por el Conjunto Colombiano de Cámara, constituido por nueve prestantes elementos de la Orquesta Sinfónica de Colombia, bajo la dirección de Gustavo Kolve y con la colaboración, al clave, de Hilde Adler.

Fue su primera presentación como tal, aunque sus componentes tienen ya una larga y meritoria trayectoria artística; el conjunto se propone

ofrecer "al público bogotano las obras más importantes del repertorio camerístico universal, incluyendo en él desde las primeras manifestaciones del período barroco hasta las últimas muestras de la música contemporánea". Feliz también la idea de incluir, como parte de su repertorio, obras de autores nacionales; esta vez fue la partitura de estreno del maestro Fabio González Zuleta, con el título "Cinco piezas sobre continuo de Istvan", la que tuvimos oportunidad de escuchar; aunque el título no corresponde prácticamente sino a la primera parte de un Concerto Grosso, que sí tiene cinco pequeñas partes, con ritmos bien definidos, y que por fundamento tienen bajos dados del mencionado autor checo; para los restantes cuatro movimientos, Preludio-Coral (Allegretto), Canción (Andante), Rondó (Allegro) y Adiós al pasado (Adagio), el compositor optó por la forma tradicional de concierto. Luminosa e inspirada, puede catalogarse entre las obras más interesantes de la actualidad la creación de González Zuleta, que con el cargo de vice-decano de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional comparte su actividad didáctica con el de profesor de composición en el departamento de música.

El concierto para violonchelo y cuerdas de L. Leo, interpretado por Bonnie Mangold, el concierto en La Mayor para cémbalo y cuerdas de J. S. Bach, como solista Hilde Adler y el Concerto Grosso en Re Menor de A. Vivaldi, fueron las partituras ejecutadas seguidamente por el conjunto, que esperamos escuchar a menudo ofreciéndonos su exquisito arte.

Una figura de gran prestancia coronó las audiciones de este mes, presentándonos, en un ciclo de cuatro recitales, los días 24, 25, 29 y 30, gran parte de la obra pianística de Mozart. Fue el eminente pianista Walter Klien, quien, en su fulgurante carrera ha conquistado los más altos honores como intérprete de gran versatilidad y pureza de estilo; a los cuarenta años de edad, es considerado en los principales centros musicales de Europa, como el pianista vienés de más pura escuela; de talento nato, inició sus estudios musicales en Graz, su ciudad natal, y los prosiguió luego en la Academia de Música de Vienne con Josef Dichler y con Arturo Benedetti-Michelangeli; asimismo fue alumno de composición y dirección de orquesta de Paul Hindemith y Kurt Thomas; a los 23 años de edad mereció el primer premio en el concurso internacional de Bolzano y posteriormente obtuvo importantes premios en los concursos Ferruccio Busoni y Jacques Thibaud-Marguerite Long; su primera presentación en Vienne, en marzo de 1954, constituyó un completo éxito que convenció a toda la crítica y anunció la gran carrera artística que el futuro le depararía.

Desde entonces realiza anualmente extensas giras por la mayor parte de los países europeos; hace diez años efectuó la primera por Latinoamérica, comprendiendo en ella la Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Centroamérica; su actividad de virtuoso lo ha llevado, igualmente, al Africa, al Cercano Oriente, Japón y China, debiendo regularmente intervenir cada año en los grandes festivales musicales de Europa. Su brillante técnica y su estilo perfectamente seguro de innata musicalidad le han permitido disponer de un repertorio tan amplio, como pocos iguales se pueda hallar: Bach, Scarlatti, Mozart, Beethoven, Schubert, Chopin, Debussy, Ravel, Struss, Prokofieff, Schoenberg, Hindemith y Stravinsky son para él par-

tituras familiares listas a ser ejecutadas en cualquier momento. Sus actuaciones como solista son numerosísimas, con las mejores orquestas y bajo la batuta de los más esclarecidos maestros.

En 1960 grabó para la Vox la obra íntegra para piano de Johannes Brahms; en 1963 y 1964 el registro completo de las Sonatas para piano de Mozart y Haydn; posteriormente, para la Deutsche Grammphon Gesellschaft, varios ciclos de sonatas diversas.